



EL HOMBRE QUE NO QUERÍA VESTIRSE

ANDREW MARTINEZ ERA UN ESTUDIANTE QUE VIVÍA DESNUDO EN LA UNIVERSIDAD DE BERKELEY, ESA CIUDAD ESTADOUNIDENSE FAMOSA POR SU TOLERANCIA CON LO DIFERENTE Y EXTRAVAGANTE. PERO VER TODOS LOS DÍAS A UN HOMBRE SIN ROPA —EN CLASES, EN LA CAFETERÍA, TROTANDO— ES UNA PRUEBA DEMASIADO DIFÍCIL PARA CUALQUIER AUTORIDAD DE TRAJE Y CORBATA. ASÍ QUE, DESPUÉS DE SEIS MESES DE TOLERANCIA, LA POLICÍA EMPEZÓ A PERSEGUIRLO. ¿ES TAN SUBVERSIVO DEJAR DE USAR PANTALONES?

un texto de **pat joseph**
traducción de **carlos cavero**

E L FESTIVAL Y DESFILE

«¿Qué tan Berkeley puedes ser?» —una actividad que los organizadores etiquetan con orgullo como «parte pregunta, parte reto y todo celebración»— cumple un aniversario en setiembre de cada año. Berkelianos de toda clase marchan por la avenida Telegraph. Siguiendo la tradición, algunos de los presentes van desnudos, muchos disfrazados y casi todos se manifiestan de una manera u otra. Es, después de todo, una gran parte de lo que significa ser «Berkeley»: todos pueden expresarse. Pero es probable que nadie en esa ciudad universitaria y liberal de los Estados Unidos haya hecho jamás una manifestación más reveladora que la de Andrew Martinez. Como estudiante de California a comienzos de los noventa, se hizo famoso en todo el país como el *Hombre desnudo*. Con sólo quitarse la ropa y resolviendo sus asuntos de esa manera, pareció que se convertía en la encarnación misma de los aspectos más radicales del espíritu berkeliano: una pregunta, un reto y una celebración, todo en uno. En el proceso, también puso a prueba la idea de Berkeley como un bastión de la tolerancia.



Al principio, tanto la universidad como la ciudad actuaron como padres benevolentes y fueron tolerantes con Martinez y su «activismo nudista» (el término que él prefería usar para nombrar lo que hacía). Durante todo un semestre se le permitió asistir desnudo a clases, y a pesar de que fue arrestado por trotar sin ropa cerca de los dormitorios, los cargos fueron retirados después de que el fiscal estableciera que el nudismo sin conducta lasciva no violaba ninguna ley. Sólo cuando unas estudiantes se quejaron del estado de desnudez del *Hombre desnudo* la universidad impuso una norma que prohibía explícitamente el nudismo dentro del campus. Al final, Martinez fue expulsado después de aparecer desnudo ante la junta disciplinaria. Siete meses después, la ciudad siguió el ejemplo de la universidad al promulgar una ley contra el nudismo. Ocurrió en julio de 1993. Martinez fue la primera persona arrestada bajo esa ley. Apareció desnudo en la municipalidad como medida de protesta y fue sentenciado a dos años de libertad condicional.

A través de ello, la fama del *Hombre desnudo* se disparó. Parecía que de la noche a la mañana se había convertido en emisario *de facto* de *Berzerkeley*, aquella república ficticia donde, al menos en el imaginario popular, todo puede suceder. La gente que no era capaz de localizar la Bahía de San Francisco en el mapa sí se había enterado de las andanzas del *Hombre desnudo* a través de la CNN, y lo veían en los *talk shows* diurnos, sentado con la entrepierna borrosa y respondiendo con calma a las preguntas mientras el público se reía o quedaba boquiabierto.

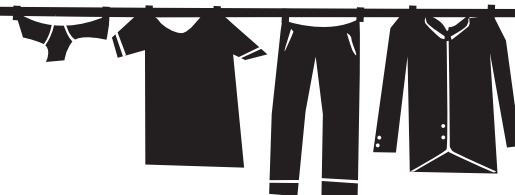
No había duda de que el «éxito» del *Hombre desnudo* se debió en parte a su *look*. Alto, de tez oscura y con el físico apropiado para un estudio artístico en bronce o mármol, él puede ser la única persona que ha aparecido tanto en *PLAYGIRL* como en *PLAYBOY*. Aun así, su atractivo iba más allá de la piel. A decir de todos, Martinez era carismático y gentil. Incluso en los estudios de televisión, bajo el resplandor de los reflectores, se mostraba extraordinariamente calmado y natural. Era encantador porque no emanaba la mala vibra que uno esperaría de un hombre que se pasea por el campus sin nada más que una mochila y un par de chancletas.

¿Por qué lo hacía? Las respuestas que él daba no eran totalmente satisfactorias. A veces lo explicaba en términos sólo sensuales: se sentía bien sin ropa. Otras veces luchaba por formular un fundamento político que justificase sus actos. La política de Martinez era, en el mejor de los casos, vaga: una disensión pobremente articulada de

68_ BONUS TRACK



AL PRINCIPIO, LA UNIVERSIDAD Y LA CIUDAD FUERON TOLERANTES CON EL NUDISTA ANDREW MARTINEZ. DURANTE TODO UN SEMESTRE SE LE PERMITIÓ ASISTIR DESNUDO A CLASES, Y A PESAR DE QUE FUE ARRESTADO POR TROTAR SIN ROPA CERCA DE LOS DORMITORIOS, LOS CARGOS FUERON RETIRADOS PORQUE EL NUDISMO SIN CONDUCTA LASCIVA NO VIOLABA NINGUNA LEY. SÓLO CUANDO UNAS ESTUDIANTES SE QUEJARON LA UNIVERSIDAD PROHIBIÓ EXPLÍCITAMENTE EL NUDISMO DENTRO DEL CAMPUS



«la sociedad occidental» y «los valores de la clase media». Aunque sus ideas políticas parecían una retórica garabateada de la rebelión juvenil, también probaban ser autosostenibles. En una ocasión le dijo a un entrevistador: «Si no fuese por la política, es probable que yo dejaría de hacerlo debido al dolor de cabeza que significa ser un gran espectáculo: oír a la gente decir “¡Dios mío, está desnudo!” y tener a la policía encima todo el tiempo en realidad no justifica el pequeño placer de exponer mi cuerpo».

Martinez no se hallaba solo en su activismo. Cuando se mostró desnudo por primera vez, en setiembre de 1992, en Sproul Plaza, otros devotos a la causa se le unieron, incluyendo a las X-plicit Players, una compañía de teatro dirigida por las residentes universitarias Debbie Moore y Mary Kent. Como declaró Moore a THE BERKELEY DAILY PLANET: «Había diez mil personas ovacionándolo, aclamando lo que él defendía: una sociedad sin racismo, sin envidia, sin opresión».

Luego de su expulsión, Martinez se quedó en Berkeley acampando en lo alto de un condominio. Los amigos dicen que su comportamiento se tornó cada vez más errático conforme aumentaba su fama, hasta que regresó a su casa. Incluso cuando el *Hombre desnudo* se iba perdiendo en

la leyenda, las X-plicit Players siguieron al pie del cañón exhibiendo frases poco inteligentes como «Pechos sí, bombas no» y, durante la campaña presidencial del 2004, «Desnudémonos para sacar a Bush».¹

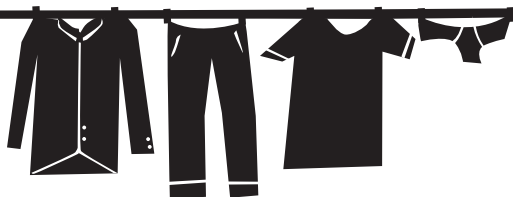
Hoy en día el nudismo se ha vuelto una forma popular y predecible de protesta. En respuesta a la guerra, cuerpos desnudos yacen en playas y prados, formando señales de paz o deletreando palabras como AMOR y ESPERANZA. Las mujeres protestan en *topless* contra los talleres clandestinos, las supermodelos se desnudan por completo en protesta contra el uso de pieles, cientos de personas se desnudan ante un glaciar que se derrite para «despertar la conciencia» sobre el cambio climático. Y así.

Nadie se sorprendió, entonces, cuando se contrataron cuerpos desnudos en la batalla por los robles del Memorial Stadium. Unas docenas de manifestantes se desnudaron bajo la dirección del fotógrafo Jack Gescheidt para mostrar su vulnerabilidad en solidaridad

con unos árboles que iban a ser talados, en marzo del 2007. La actividad fue documentada en video y, al verla ahora en YouTube, es inevitable relacionarla con el famoso grito de guerra del



1.La frase original en inglés es «Get your bush out to get Bush out». Juego de palabras fácil de entender si consideramos que *Bush* es el apellido del ex presidente de los Estados Unidos, pero también significa arbusto, una metáfora para hablar del vello púbico. [Nota de los editores]



MARTINEZ NO SE HALLABA SOLO EN SU ACTIVISMO. CUANDO SE MOSTRÓ DESNUDO POR PRIMERA VEZ, EN SETIEMBRE DE 1992, SE LE UNIERON LAS X-PLICIT PLAYERS, UNA COMPAÑÍA DE TEATRO DIRIGIDA POR LAS RESIDENTES UNIVERSITARIAS DEBBIE MOORE Y MARY KENT. COMO DECLARÓ MOORE A UN PERIÓDICO: HABÍA DIEZ MIL PERSONAS OVACIONÁNDOLO, ACLAMANDO LO QUE ÉL DEFENDÍA: UNA SOCIEDAD SIN RACISMO, SIN ENVIDIA, SIN OPRESIÓN

rra del activista político estadounidense Mario Savio por el Movimiento Libertad de Expresión (aquel conmovedor discurso sobre el momento en que «tienes que arrojar tu cuerpo sobre las palancas, las ruedas, los engranajes, sobre todo el aparato y ¡debes detenerlo!»). Estos nudistas eran la encarnación misma de esas palabras, y si bien su carne no estaba siendo arrojada a ninguna maquinaria, al menos estaba colgándose de los árboles y desparramándose por los suelos durante el tiempo suficiente como para componer una impactante fotografía.

La respuesta oficial fue la indiferencia. A pesar de la norma del campus contra la desnudez, la policía permitió que se llevase a cabo la protesta sin arrestar a nadie. Cuando todo terminó, los activistas se abrazaron, sonrieron y celebraron, pero los árboles cayeron sin remedio cortados de raíz. Así es la vida.

En cuanto a Andrew Martinez, su nombre volvió a las primeras planas en mayo del 2006. Un titular del diario SAN FRANCISCO CHRONICLE informó: «Campeón del nudismo aparece muerto en su celda». Años después de dejar Berkeley, Martinez había sido diagnosticado con esquizofrenia. Según el artículo, él había luchado contra la enfermedad durante al menos una década, «pasando por centros de rehabilitación, manicomios, refugios para indigentes y la cárcel, pero jamás estuvo bajo el debido tratamiento». Al final se asfixió con una bolsa de plástico en la cabeza. Tenía treinta y tres años.

Hay un concepto romántico según el cual la demencia es una reacción ante un mundo enloquecido. Al enterarse de su muerte, algunos seguidores de Martinez prefirieron tomar su muerte como

una forma de martirio. «Creo que la fama lo llevó al límite», escribió un admirador en una remembranza para el diario alternativo NEW AMERICA MEDIA. «Todos nosotros lo volvimos loco al llamarlo *el Hombre desnudo*».

Por su parte, la X-PLICIT Player Debbie Moore declaró para THE BERKELEY DAILY PLANET que era «un escándalo ver cómo la sociedad fue empujándolo a niveles cada vez más profundos de aislamiento». Ella recordó que cuando habló con Martinez, luego de que éste abandonara Berkeley, «sentí la frustración y la agonía de las interminables sesiones psiquiátricas a las que tuvo que someterse, las normas sociales que tuvo que obedecer».

Tal vez muchos optaron por ver las andanzas del *Hombre desnudo* bajo el lente de su propia locura. Total, es una conclusión obvia y facilista: todo el tiempo estuvo loco. Pero, ¿quién sabe?

Mark Vonnegut, hijo del escritor Kurt Vonnegut, escribió unas memorias sobre el hecho de volverse loco. Como Martinez, también fue diagnosticado con esquizofrenia paranoide. A diferencia de él, Vonnegut sí vivió para contarlo. En el prefacio de su libro escribió: «Resfriados, úlceras, gripe y cáncer son algo que adquirimos. Pero la esquizofrenia es algo que somos». Una enfermedad maliciosa que se teje «profundamente dentro de lo que llamamos nuestro propio ser. Puede transformar un simple rincón de nuestras vidas o ponerlo todo de cabeza, dando siempre pocas o ninguna pista sobre cuándo llegó y cuándo se marchó o sobre qué parte era nuestro ser y qué parte la esquizofrenia». Todo lo que podemos decir con cierta seguridad es que la historia de Andrew Martinez tuvo un final trágico y prematuro.

El libro de Mark Vonnegut se titula THE EDEN EXPRESS, y parece encajar con el propósito de este ensayo, ya que toda reflexión sobre la desnudez nos lleva sin remedio al comienzo, al tiempo antes del tiempo, antes de que supiésemos que éramos diferentes de los demás animales, cuando caminábamos desnudos e inconscientes en el Paraíso. Al caminar por el campus, desnudo y natural, Andrew Martinez era eso: un vivo rechazo del Pecado Original.

Ese tipo de inocencia no dura mucho.★